

- *Debates IESA* tiene como finalidad promover la discusión pública sobre la gerencia y su entorno, mediante la difusión de información y la confrontación de ideas. Es publicada trimestralmente por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, en Caracas, Venezuela.
- *Debates IESA* está dirigida a quienes ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones públicas o privadas de toda índole. El objetivo es propiciar la comunicación entre gerentes, funcionarios públicos, políticos, empresarios, consultores e investigadores.
- En *Debates IESA* tienen cabida los artículos que examinen temas de actualidad, análisis de políticas públicas y empresariales, aplicaciones de las ciencias administrativas y hallazgos de las ciencias sociales. Son bienvenidas, también, las exposiciones de teorías y modelos novedosos, reseñas de publicaciones y críticas o discusiones de artículos publicados en ésta u otras revistas.
- *Debates IESA* es una revista arbitrada. El editor enviará una copia anónima de cada artículo a dos árbitros, quienes emitirán alguno de los juicios siguientes: el artículo debe publicarse tal como está, requiere cambios o no debe publicarse.
- Los artículos publicados en *Debates IESA* no expresan consenso alguno, ni la revista se identifica con corrientes o escuelas de pensamiento. Además, los autores pueden estar en desacuerdo. No se acepta responsabilidad alguna por las opiniones expresadas, pero sí se acepta la responsabilidad de darles la oportunidad de aparecer.

Otra vez petróleo. Como siempre petróleo. Los venezolanos están condenados a hablar siempre de petróleo, de petróleo y su explotación, de petróleo y qué hacer con él; porque viven en un país petrolero, un país que descubrió hace unos cien años que tenía petróleo y hoy cree contar con petróleo para más de 270 años a la tasa de producción actual, que se ha de vender a buen precio durante un tiempo largo, aunque impreciso.

La vida del país ha girado en torno del petróleo. Ha amado y odiado este bitumen: oro negro y riqueza para unos, maldición y excremento del diablo para otros. Pero, amado u odiado, el hecho es que alrededor de él han girado la economía, la política y la cultura de la sociedad venezolana. Y por un lapso indefinido, percibido como un «siempre», el petróleo será el eje de esta sociedad. Pero no será fácil manejarlo. Unas cuantas veces el petróleo se ha perdido en el laberinto del país.

En 2012, año clave por lo que se asoma como una compleja y difícil transición política, el petróleo es percibido como poderoso instrumento, clave e imprescindible, para consolidar el régimen actual o trascender a otro, de naturaleza diferente, con otras orientaciones. Quienes hoy gobiernan han estado muy conscientes de que sin la riqueza petrolera difícilmente se hubieran mantenido en el poder y poco hubieran avanzado en su esfuerzo para construir lo que llaman «socialismo del siglo XXI». Y quienes aspiran a desplazar ese régimen con un proyecto de concepción diferente, aparentemente más pragmático, tienen también plena conciencia de que sin esa riqueza no será posible el éxito político.

Los trabajos que integran este número de *Debates IESA* se ocupan de los temas de siempre, con matices o énfasis resultantes de una mayor experiencia mundial en el manejo del negocio petrolero, como parte de las economías del mundo, y de nuevas exigencias políticas y sociales que hoy se articulan con mayor fuerza y claridad. Los artículos de esta edición son producto de los «Diálogos por Venezuela: Petróleo y desarrollo», una ambiciosa iniciativa del IESA y de su Centro Internacional de Energía y Ambiente para replantear las alternativas de política pública para que el petróleo, lejos de ser una «maldición» generadora de rentismo, volatilidad y pobreza, sea una palanca para el desarrollo sostenible en una democracia con gran contenido social.

El llamado a «sembrar petróleo» que planteó Úslar Pietri en 1936 nunca ha dejado de estar presente, siempre se asoma para exigir el desarrollo del país (de la industria, la agricultura o la educación, por ejemplo), para diversificar las exportaciones o para fortalecer la misma industria petrolera. Tampoco han dejado de estar presentes las preocupaciones y dudas acerca de la capacidad del Estado venezolano para manejar el negocio petrolero. Ha crecido la desconfianza en el país, no tanto porque carezca de profesionales preparados sino por la debilidad de sus instituciones políticas. La conversación de unos cuantos venezolanos sobre estos asuntos a veces se torna algo amarga, cuando se hace referencia al éxito obtenido por profesionales criollos que emigraron a otros países para desarrollar sus industrias petroleras. Tan a fondo llegan estas preocupaciones que a ratos surge con fuerza la pregunta acerca de quién es el verdadero propietario del petróleo que yace en el subsuelo.

Es innegable la trascendencia de esos temas para el futuro de Venezuela. Por eso es comprensible que emerjan una y otra vez. Por eso se encuentran en este número de la revista. Pero hay un tema que, si bien viene esbozándose desde hace algún tiempo, aparece en tiempos muy recientes con gran claridad: cómo ven los ciudadanos «de a pié» la riqueza petrolera y los beneficios que obtienen o pueden obtener de esa riqueza. En las páginas que siguen se presentan datos significativos sobre estos asuntos. Que cada lector saque sus conclusiones. Llamamos poderosamente la atención a la desconfianza en las promesas o compromisos de los gobiernos, y también la disposición a revisar asuntos tan tabú como el precio de la gasolina.

A cualquier observador de la reflexión del país sobre el petróleo le llamará la atención la ya abierta disposición a considerar la posibilidad de dar subsidios directos a la población, aprovechando la riqueza petrolera. No hace mucho tal posibilidad era impensable. Buena parte de las élites del país la hubiese calificado de indebido cultivo de la irresponsabilidad colectiva, porque la habría visto como regalo paternalista del Estado. Hoy, la conveniencia de ese supuesto «regalo» se fundamenta en objetivos de desarrollo social y en la necesidad de crear confianza para hacer políticamente viable una medida como el aumento del precio de la gasolina y hacer un mejor uso de la renta petrolera.

Pareciera que el pragmatismo gana terreno ante tradiciones y dogmas que han rodeado la explotación petrolera, y el uso de la riqueza que de ella se deriva para el bien de la sociedad. Al menos se muestra disposición a considerar el punto de vista de la población, no solo de los expertos. Buen paso. Puede ayudar a sacar el petróleo del laberinto del país. ■